

tes fue islamizada por los turcos y la antigua basílica de Santa Sofía se transformó en mezquita. A la inversa de lo ocurrido en Córdoba, cuya mezquita se convirtió en catedral. Ahí está la explicación de que la ciudad andaluza sea europea, mientras que Estambul, la antigua Constantinopla, encuentre dificultades para su entrada en la Unión Europea.

Sería de desear que si la obra de J. Orlandis alcanza otra edición se recalcaran más en ella los valores, usos y pensamientos heredados del cristianismo. Y que en el preámbulo de la Constitución Europea se reconociera como hecho histórico la herencia cristiana. Y se subsanara también la omisión de la cultura griega.—ENRIQUE LÓPEZ-DÓRIGA.

STEINECK, CHRISTIAN, *Leib und Herz bei Dôgen. Kommentierte Übersetzungen und theoretische Rekonstruktion* (Academia Verlag, Sankt Augustin, 2003). 184 pp.

Expone el a. el pensamiento de una de las grandes figuras del budismo japonés del siglo XIII: Dôgen (1200-1253), centrándose en su captación de la unidad corpóreo-espiritual del ser humano. Como el mismo título indica, el a. usa la terminología japonesa de cuerpo-corazón, más apropiada que el uso occidental de «cuerpo» y «alma», para presentar el modo peculiar de referirse a la unidad psíquico-corporal en la obra de este místico y pensador budista. «Corazón» se refiere aquí a lo profundo de la interioridad humana. Tras un capítulo introductorio sobre el contexto biográfico e histórico, dos capítulos centrales versan respectivamente sobre el aprendizaje del Camino de la Iluminación a través de la unidad corpóreo-espiritual y sobre un tema central del budismo Mahayana: «la interioridad del corazón es el mismo Buda». El a. ha recopilado en otro capítulo exhaustivamente —por primera vez hasta ahora en lenguas occidentales— los textos sobre este tema

en el resto de la obra de Dogen, lo que pone de relieve el valor de este estudio. Sin limitarse a la exposición, ha intentado en un capítulo final reconstruir teóricamente la relación cuerpo-corazón. Acertadamente evita dos escollos: el occidentalizar el pensamiento oriental metiéndolo en moldes ajenos y el descartarlo como meramente paradójico y no sistemático. En el contexto actual, en que predomina la tendencia a la automatización de los vivientes y, a la inversa, a dar categoría de vivientes a los autómatas, tiene particular relevancia el estudio de un pensador como Dôgen, que con un reto semejante al de las reflexiones heideggerianas sobre la técnica nos obliga a revisar el modo occidental de pensar. Al final del estudio el a. se remonta a Platón, en un intento audaz de contraste entre el Fedón y la obra de Dôgen. Se agradece especialmente al a. que, al reproducir las palabras clave de la obra estudiada, lo haga usando, junto a la transcripción fonética en alfabeto, los caracteres chinojaponeses en una tipografía impecable. Se recomienda acompañar la lectura de esta obra con las traducciones al alemán por el mismo a. de textos fundamentales de Dôgen en: C. Steineck *et al.* (Hrsg.), *Dôgen als Philosoph*, Harrasowitz, Wiesbaden 2002.—J. MASÍA.

FRAIJÓ, MANUEL, *Dios, el mal y otros ensayos* (Trotta, Madrid, 2004). 317 pp.

En este conjunto de artículos sobre el enigma del mal, la libertad, Dios y el acceso a la resurrección de Jesús, la perla es sin duda la «carta a un amigo increyente», que sirve de marco al enjundioso capítulo primero. Los creyentes no lo somos porque Dios nos resuelva el problema del mal, sino a pesar de que no nos lo soluciona. Más allá de las teodiceas optimistas, de las críticas escandalizadas y los silencios evasivos, tiene sentido «seguir preguntando a Dios por lo que nos pasa», desde una teología inacabada y siempre abierta a los puntos suspensivos de la perplejidad y la